

**CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO
IMPULSORA DE LA VUELTA A LAS FUENTES
DE LA ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN**

(29 de marzo de 1935 - 3 de agosto de 2004)

MONJA CONCEPCIONISTA DE ALCÁZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL - ESPAÑA

Boletín informativo Nº 29 FEBRERO - MAYO 2020



*“Jesús en el Sagrario
es el gran Orante,
vive el amor
y está por amor,
tiene sus delicias
en estar con
los hijos de
los hombres”*



**PENSAMIENTOS DE LA
SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS (OIC)
PARA ESTE TIEMPO DE CUARESMA**



La mortificación o inmolación debe arrancar de un profundo deseo de transformación, ha de hacerse respondiendo a una necesidad interior de purificación del alma y dominio del cuerpo, tendencias y sentidos, que nace en nuestro espíritu a medida que vamos adentrándonos en los caminos del Señor.

* * *

El Espíritu para pacificarnos, nos impulsa a la penitencia. Porque el ayuno, la disciplina monástica, la austeridad en vestidos, alimentos, y en el lecho, practicados con deseo espiritual de santidad, fortalecen el espíritu interior y nuestra voluntad en el proceso de la propia transformación.

La fortalecen, porque la penitencia supone una intención firme y decidida hacia la santidad, pues que conlleva sacrificio, esfuerzo, aguante, cosas que rechaza el cuerpo naturalmente. Por ello, el fruto que se recoge es fervor en el alma, alegría y paz en el espíritu, como de quien anda por las vías del Señor; acercamiento a Dios, y por lo mismo, pacificación de pasiones y ordenamiento de la propia conducta.

* * *

¡Cuán necesaria es la mortificación para mantener la vida interior! Renunciar a cuantos disfrutes materiales nos permita la salud por amor de Dios, que es nuestra Vida, es sabiduría de Dios.

* * *

El fruto que el Esposo redentor quiere de nuestra mortificación monástica es, como hemos visto, la conversión decidida de todo nuestro ser hacia la identificación con la Palabra divina, que dijo: “convertíos, arrepentíos y creed en el Evangelio” (Mc. 1, 15), la identificación con Cristo crucificado.

* * *

Necesitamos echar mano del espíritu de inmolación para inmolarnos en los más pequeños detalles, que se hacen grandes en la presencia de Dios, más grandes de lo que pensamos, cuando se hacen por amor, por fidelidad a Dios, por fidelidad al cumplimiento de lo que hemos prometido a Dios. Éstas son las cosas que nos crucifican y nos identifican con Cristo inmolado y obediente hasta la muerte de cruz y despojado de su propia voluntad.

* * *

Decidamos ya nuestra conversión radical por una elección firme hacia la santidad. No pretendamos tener a un mismo tiempo en nuestro corazón a Jesucristo y los deseos y aficiones de este mundo.

No lo pretendamos porque es imposible, o Jesucristo o los apegos y aficiones de este mundo. Hagamos elección, y quedémonos con una cosa. Sólo una. Las dos, no. Así de claro.

Como lo hicieron los santos. Ellos tuvieron que enfrentarse con su realidad desordenada, con sus tendencias pecaminosas, con las mismas dificultades que nosotras, pero lucharon en su opción por Cristo y, con la gracia divina vencieron, orientaron las fuerzas de sus pasiones hacia Dios, y llegaron a amarle con pasión, sobre toda afición.

* * *



“Discípulos dormidos”. Detalle del icono “La oración en el huerto”, pintado por una Monja del Monasterio

Al llegar al huerto Jesús se había retirado de sus discípulos diciéndoles: “Orad para no entrar en tentación”. Mire aquí la esposa la diferencia del comportamiento de Cristo y de los apóstoles. Ellos, a pesar de lo que les dijo el Maestro, no se esfuerzan por orar y se durmieron. Pero Jesús, a pesar de que su alma había entrado en angustia prolongaba su oración lleno de pavor y espanto confiándose al Padre: “no mi voluntad sino la tuya”.

HORA SANTA PARA EL JUEVES SANTO POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS (OIC)

Es costumbre, para recordar hasta qué extremo nos amó Jesús, evocar el lavatorio de los pies en la Última Cena Pascual. Nos impresiona la humildad del Señor según se expresa en el hecho de arrodillarse ante los discípulos, lavarles y besarles los pies. Ésta es una expresión de su humildad. En el Evangelio, Él mismo nos dice: *“Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”*.

Humilde de corazón. ¿Cómo se explica que Jesús sea humilde de corazón en nuestros conceptos humanos? Nosotros tenemos razón de ser humildes, y ¡ojalá lo fuésemos siempre! de corazón, porque somos pecadoras, y del reconocimiento de nuestro pecado debe nacer la humildad, el abatimiento por haber ofendido a un Dios tan bueno y entrañablemente amante que sólo hemos recibido de Él beneficios. Hay razón para que seamos humildes porque sin Él, no somos nada, ni podemos hacer nada. Todo se lo debemos al Señor. Pero Jesús, ni es pecador, ni recibe el “Ser” de nadie. De Él lo hemos oído: *“Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y poder para recuperarla”*.

¿De dónde, pues, le viene a Él esa humildad de corazón?, ¿esa necesidad de manifestarse humilde ante los hombres, que fue una constante de su vida, desde su Nacimiento: Belén. Su vida de trabajador anónimo: Nazaret.

Comienzo de su predicación: Bautismo, como todos los pecadores. En su predicación, humilde, sencilla, sin discursos elocuentes. Amigo de pecadores y de los pobres. En su Muerte: *“Como oveja llevada al matadero, no abría la boca”*, si no era para orar y perdonar? ¿De dónde le viene a Jesús esta humildad?

Para descubrirla tenemos que asomarnos a la raíz de su existencia divina: Al Amor. Porque *“Dios es amor”*. En Jesús, la razón de su humildad verdadera radica en la bondad de su amor. Es decir, su humildad es la bondad de su amor. Un amor que le impulsa a darse, a arrodillarse ante los demás, a inmolarse, a no sentirse ofendido ante las injurias, a despojarse de sí mismo. Oigámoslo:



“Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo. Asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre, se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz” (Flp 2,5-8).

Aceptó la muerte más ignominiosa: el patíbulo de la Cruz... Continúa anonadado en los Sagrarios... Éstas y más manifestaciones de humildad son ¡la bondad de su amor! De un amor no egoísta, no prepotente, no falso, no rencoroso, sinónimos todos de humildad. Ante este amor de humildad, ¿dónde quedamos nosotras, pecadoras? ¿No es razón de que por ser pecadoras seamos de verdad humildes? Si no somos humildes como Jesús, ¿no estamos proclamando la falsedad de nuestro amor? Amamos a Dios, no de verdad, y, consecuentemente tampoco a los hermanos. Espontáneamente manifestamos un amor egoísta. Es porque la raíz de nuestro amor está dañada.

¿No será suficiente la contemplación de la máxima prueba de amor y humildad que nos dejó Jesús en su Pasión y entrega en la Eucaristía para cambiarnos, para regenerar nuestro amor, de modo que sea como el suyo? ¿Qué mejor empleo de nuestra vida y energía? ¿Qué mejor premio, Dios mío, que imitar la bondad del amor de Jesús? ¡Oh, si supiéramos que es el único modo de intimar con Él, de hacernos felices como lo fue Él aun en la Cruz!

Me gusta mucho contemplar la cara sonriente y gozosa de esos Crucifijos de siglos posteriores que expresan al máximo el triunfo de la bondad, del amor de Jesús. Es una alegría inmensa la que expresan. La alegría de la entrega, de la donación máxima del amor y de la humildad, que supuso la salvación de sus seres queridos, sus hermanos los hombres.

Reflexionemos, cambiemos. No tiene sentido nuestra vida si no lo hacemos, una vez que le conocemos así a Él. ¿Qué mejor triunfo de nuestra vida a la hora de la muerte que éste? Pidámoselo a Jesús Eucaristía y a nuestra Madre Inmaculada todos los días de nuestra vida.



*Crucifijo pintado por
una Monja del Monasterio*

ESCRITOS DE MADRES MERCEDES DE JESÚS, OIC SOBRE NUESTRA MADRE SANTA BEATRIZ DE SILVA FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

En la larga contemplación de la Concepción de María y de su santidad, nuestra Madre Santa Beatriz había visto el contraste de su mundo y la urgente necesidad que tenía de reformas y el medio eficaz para conseguirla.

Para este fin había Dios permitido que ella hubiera experimentado tan fuertemente la convulsiva realidad del pecado en su carne, siendo víctima de pasiones incontroladas y costumbres depravadas.

Ahora, convencida de que María en el misterio de su Pura Concepción podía ser el vehículo que Dios otorgaba a la humanidad para evadirse de tanta pecaminosidad, se sintió impulsada con fuerza a afrontar las dificultades y trabajos que llevaría la fundación de su Orden.

La contribución que Dios le pedía como fruto de su experiencia religiosa madurada en la virtud era, pues, la fundación de la Orden para incrementar la santidad de la Iglesia y ayudar así a levantar la fe del pueblo. Estaba claro. Así lo había aprendido en sus largas horas de soledad.

Dios había condensado en el alma de nuestra Madre Santa Beatriz la espiritualidad, devoción y entusiasmo

concepcionistas de tantos siglos de historia en los que el Espíritu Santo había ido elaborando en el corazón del hombre para la Iglesia esta espiritualidad de cielo que resonaba con acentos cada vez más diáfanos en las almas sensibles a la santidad.

Desde su celda monástica, Santa Beatriz se “había consumido de celo en defensa del honor de su Madre Inmaculada” y “había procurado su culto y veneración en los reinos de Portugal y de España”.



*Imagen venerada en el Monasterio
de Monjas Concepcionistas
de Alcázar de San Juan*

Continuará...



BIOGRAFÍA DE MADRE MERCEDES DE JESÚS

Itinerario hacia la vida monástica

La fuerza del amor

Madre Mercedes supo armonizar perfectamente sus valores humanos con los sobrenaturales. Cuando estaba sola en su oficina trabajando, lo hacía siempre de rodillas, para que fuese más grato a Dios su trabajo y para poner en ello más perfección y esfuerzo. Con esta misma intención, cuando estaba en la máquina de coser, trabajando, pues confeccionaban capas para la guardia civil, además del calor que daba el motor que era industrial, y del que daba el hábito que era de estameña haciéndoles sudar abundantemente en verano, a ella le parecía poco, y por mortificarse más y más por el Señor, se cargaba, según estaba sentada, con todas las capas que podía para sudar más, y así poder ofrecer más a su Dios querido.

“Durante el trabajo, rezaba para mi interior las tres partes del rosario, medítandolas. En esto me dio el Señor mucha facilidad, pues no me impedía nada el trabajo para estar meditando y rezando sin distracciones y con mucha lucidez y atención, sin faltar al trabajo ni retrasarlo. ¡Bendito sea Dios por ello!”

La devoción al Corazón de Jesús que, en aquellos años estaba pujante en la piedad cristiana, caló muy hondo en su vida espiritual y fue una ayuda muy fuerte en el ejercicio de la vida interior. Así escribiría ella años más tarde:

“¡Oh, dulzura de Dios y entrañas misericordiosas! ¿quién podrá contemplarte sin amarte? Siento aún ahora al escribir esto, el gozo que llenaba mi alma cuando leía algo de él, o me encomendaba a su divino amor. Mi alma se llenaba de fuerza espiritual y amorosa, de regocijo, que me hacía más fácil lo difícil.”

Los beneficios de esta devoción se comprueban en el siguiente hecho que Madre Mercedes vivió:

“Sentía antipatía hacia una Monja enferma a la que yo atendía por mi oficio de enfermera. Ocurrió esto en esta época que practicaba la devoción al Divino Corazón, y a él le encomendé esta intención. Era un tormento para mí prestarle mis servicios, aunque era una Monja ya anciana que me había dado ejemplos heroicos de virtud, pero la antipatía que sentía hacia ella era como una montaña en mi ánimo que me aplastaba. Poco a poco fui vencéndola procurando atenderla con cariño, aunque a veces flaqueaba. Pero parece que algo conseguía porque ella, muy agradecida, gustaba decir a las monjas que la cuidaba como una madre, aunque no era tanto. Esta fuerza para vencerme la recibía del Divino Cora-

zón, al que constantemente se la pedía. Y la necesité más fuerte un día en que el peso de esta repugnancia y antipatía me abrumaba. Como tenía un poco de tiempo libre, pensé irme al Coro a consolarme con el Señor para ver si levantaba así el ánimo. Pero, pensándolo mejor, me sentí impulsada a irme no al Coro, sino a lavar los pies a la hermana. Así lo hice con alegría y mucho cariño. Ella quedó sorprendida de este acto que aceptó como una prueba de amor, y se puso muy contenta. Pero mucho más contenta terminé yo de hacerlo. Pues al terminar de lavarle los pies me sentí llena de gozo y sin esta antipatía que me había martirizado tan hondamente. Venció el Divino Corazón. ¿Quién no aprende a amar contemplando al Amor? Y así no volví a sentirla nunca más”.

¡Qué bien le pagó el Señor este servicio y este vencimiento, porque le desapareció de raíz la antipatía que sentía hacia la hermana y se la convirtió en amor! ¡Se sintió libre, muy libre y por dentro más feliz! El Señor le dio la victoria pero no sin oración y cooperación por su parte.

A raíz de esta renuncia, dócil siempre al Espíritu, fue creciendo espiritualmente con mucho dominio sobre ella, que era su mejor victoria. Porque, como nos decía: *“toda victoria requiere esfuerzo, y por esto mismo tiene valor, mérito”*.

Madre Mercedes, con el paso de los días en el Monasterio, se fue desatando del pecado a medida de los esfuerzos que hizo por vivir en Dios y para sus hermanas. Como escribiría más tarde:

“La virtud crece con la virtud, el vicio con el vicio. La tibieza genera tibieza, el fervor, más encendido fervor. El amor crece amando, en cambio muere saciando egoísmos. La disipación debilita el espíritu, el recogimiento interior lo fortalece. El dominio propio construye, los gustos y apetencias desordenadas nos destruyen. Poca oración nos avoca al pecado, en cambio la vida interior debilita nuestra afición al mal. Si luchamos contra el pecado, éste irá perdiendo fuerza en nosotros y quedaremos libres de su esclavitud. Si nos esforzamos en practicar la virtud, su fuerza irá dominando nuestro espíritu y llegaremos a encontrar deleite en practicarla”.



Continuará...

TESTIMONIO

“Conocí a Madre Mercedes de Jesús en el Monasterio de Campo de Criptana, fue un día en el que visité a las monjas y ella estaba allí. La primera impresión fue su mirada dulce y cálida, y en el trayecto de la conversación pude admirar durante la charla su gran humanidad y sobre todo su humildad; luego la vi varias veces y me era súper agradable encontrarme con ella. El día de su muerte fui a Alcázar de San Juan a despedirme de ella y acercándome hacia donde estaba su cadáver me fue entrando una gran paz y serenidad, la misma que ella te infundía en vida”.



M.P.V.M. - Campo de Criptana, Ciudad Real

GRACIAS

“Las oraciones de las monjas concepcionistas y las mías propias pidiendo a la Madre Mercedes de Jesús que interceda ante Dios por la enfermedad y los estudios de mi hijo, han dado como fruto la estabilidad en su salud y que apruebe las oposiciones. Muy agradecida al Señor por intercesión de la Madre Mercedes por este ‘premio’ que nos ha otorgado”.

M.P.A. - Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Doy testimonio de la gracia concedida por intercesión de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús. Cuando mi nieto Daniel tenía unos tres años era un niño muy nervioso, inquieto, no podíamos ir a ningún sitio ni estar en ningún lado, pues no paraba quieto y empezó con problemas en el colegio, en sus clases de música. Todos los profesores decían que no podían con él. A los cinco años los médicos le diagnosticaron que, con toda seguridad, tenía los síntomas de ser un niño hiperactivo y que debería tomar medicación que era muy fuerte, pero decidieron esperar a que cumpliera los seis años. Yo entonces me encomendé a la Madre Mercedes para que mi nieto Daniel se pusiera bien y no tomara medicación. Ya ha pasado mucho tiempo de esto y mi nieto es un niño normal, buenísimo y de hiperactividad nada. Doy gracias a Dios y a la Madre Mercedes”.

Anónimo

* * *

“Sabrán que en México somos un rancho ‘Joyita de Villafaña’ Salamanca, aquí la paz y la tranquilidad quedó alterada, donde somos un grupo de 71, 36 muchachas y 35 muchachos. A pesar de ser jóvenes de 15 a 21 años damos catecismo, visitamos enfermos.

Un día nos tocaba visitar, dar catecismo –ya que es de dos horas – en un rancho. Al llegar nos salen cinco personas impidiéndonos el paso, con palabras ofensivas e insultos. Trataron de golpearnos hasta lograrlo, pisoteando una estampita de la Virgen, como un Crucifijo, aunque nos dolía lo que hacían, nos amarraron, pasando a cada uno una navaja por el cuello y la cara. Nos decían: ‘Váyanse, no vuelvan’, cosa que, con valor, aunque nos maten, no tenemos miedo. Mentalmente rezamos e imploré a la Madre Mercedes de Jesús no perder la fe. Rezamos Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Donde con valor llegaron siete niños de 8 a 19 años con sus papás, los detuvieron, alguien les avisó.

No conocemos nada de la Madre, ni de su vida, pero ella nos salvó. Ojalá algún día podamos tener una biografía completa y saber sobre Santa Beatriz de Silva. Gracias por leer esta carta”.

A.C.M. - Salamanca (Guanajuato), México

* * *

“Queridas hermanas: Quiero comunicarles lo inmensamente agradecida que estoy a la Madre Mercedes de Jesús por su gran intercesión ante el Señor. Le pido mucho por mis hijos y siempre me escucha. Rezo para verla pronto en los altares”.

M.C. - Villarrubia de los Ojos, Ciudad Real

* * *



“Querida comunidad de Monjas Concepcionistas: Les escribo para decirles la gracia que Dios nuestro Señor nos ha concedido por la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús a quien tengo mucha devoción por sus escritos, por su biografía que he leído y siempre que le pido algo me escucha y me lo concede. Una de las gracias que me ha concedido es ésta: Un nieto mío, cuando tenía un año aproximadamente estaba con vómitos y siempre tenía alguna dolencia. Fuimos a varios médicos pero no daban con lo que padecía. Entonces yo me encomendé a la Madre Mercedes pidiéndole que los médicos acertaran con lo que tenía mi nieto. A los pocos días lo llevamos a la doctora y, gracias a Dios por intercesión de la Madre Mercedes de Jesús, dieron con lo que tenía. El problema era de la garganta. Le dieron unas medicinas y desde ese día sanó sin tener problemas como antes”.

M.J.R. - Alcázar de San Juan, Ciudad Real

Resurgiendo de la tumba... Jesús lo transformó todo.

*Pensamientos para el
Tiempo Pascual por la
Sierva de Dios
Madre Mercedes de Jesús
(D/C)*



La Pascua es el ápice de la victoria de Cristo sobre la muerte. Él, es el triunfador que inunda con su luz salvífica y con su poder a toda la creación. Su resurrección atrae hacia él a todos los redimidos. Su cuerpo glorioso es el gozo y la esperanza de toda la humanidad.

* * *

Con la resurrección de Cristo se ha inaugurado la nueva creación, la nueva vida que hemos de vivir los cristianos, cuya ley es el amor.

Es un paso adelante en la plena revelación y vida de Dios que nos compromete seriamente a los seguidores de nuestro Mesías y Dios.

* * *

Celebremos la Pascua del Señor. Pascua que hirió con su fuerza vivificante la fuerza del mal, de la muerte y del pecado. Es el día que hizo el Señor, alegrémonos y gocemos el triunfo de Cristo aspirando a los bienes de arriba donde está él sentado a la derecha del Padre.

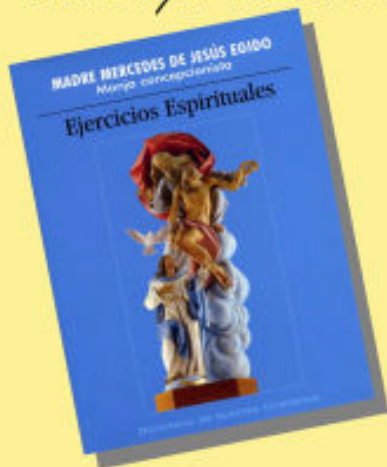
* * *

Cristo resucitó de entre los muertos, hiriendo con su muerte a la misma muerte y dándonos nueva vida.

Irradiemos alegría por tal fiesta, amémonos como él nos amó, para vivir en verdad la resurrección.



*Ejercicios espirituales para este Tiempo de Cuaresma
escritos por la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús*



Estos Ejercicios Espirituales nos adentran en nosotros mismos para reconocer nuestra realidad: lo que somos sin Dios y lo que podemos ser si vivimos en Dios. Ejercicios de transformación en lo más grande que puede ser todo ser humano: AMOR. Amor que testifique el Amor de Dios, que es capaz, desde el silencio del claustro, reconfortar "el desierto de los corazones de los hombres" para que retornemos a nuestras raíces santas, donde únicamente todos encontraremos la paz que no pasa...

Editorial BAC
253 páginas 15 €

***Oración para obtener la glorificación en la tierra de la
Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús***

Oh Dios, fuente y dador de todos los bienes, glorificado en todos tus santos, que concediste a tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva, en honor de la Concepción Inmaculada de María, en la que se restaura sobre el hombre la imagen santa de Dios perdida en el paraíso: Dignate glorificar a esta fiel Concepcionista, que tanto te amó en la tierra y concédeme por su intercesión el favor que te pido... Amén. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Rogamos nos comuniquen las gracias recibidas por intercesión de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús. Pueden dirigirse a:

MONASTERIO DE MONJAS CONCEPCIONISTAS

C/ Virgen, 66 – C/ Santa Beatriz de Silva, 2

13600 Alcázar de San Juan (Ciudad Real) ESPAÑA

Tel. y Fax 926 54 00 09 E-mail: concepcionistasalcazar@gmail.com

www.monjasconcepcionistasdealcazar.com

Su colaboración es muy necesaria. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden enviar sus donativos a nuestro Monasterio, por giro postal o por transferencia bancaria

a la cuenta corriente número:

GLOBALCAJA IBAN ES02 / 3190 / 2016 / 14 / 2013174921